

futures des scholies qu'il était devenu un commentaire standard ; son influence (fin XII^e siècle – XIII^e siècle) sur Mathieu de Vendôme, Geoffroi de Vinsauf, Jean de Garlande et d'autres encore est examinée. Poursuivant dans le temps, l'auteur mesure (n° 8 de 1997) l'influence exercée sur Pétrarque par les *accessus* que l'humaniste du XIV^e siècle pouvait lire sur un de ses mss. d'Horace (Florence, Laurenz., Plut. 34, 1) et discerne (n° 6 de 1995) l'influence des commentaires médiévaux de l'*AP* sur des commentaires incunables (Landin et Bade), peut-être au détriment de l'originalité de Landin (voir R. Cardini, *La critica del Landino*, Firenze, 1973, p. 50 : comprendre le style des classiques ; p. 121 sq. : l'influence de ce style sur le « vulgare »). L'auteur n'aura pas eu le temps d'unifier ces articles en un volume ; la réédition de plusieurs d'entre eux présente d'inévitables répétitions. Elle rendra cependant d'éminents services, pour que nous connaissions la provenance de tant de scholies de nos si nombreux mss. d'Horace en jachère, pour que nous reconstituions des réseaux intellectuels, peut-être même pour plus de clarté sur la *Cruquiana quaestio*.
Bernard STENUIT.

Gustavo GARCÍA VIVAS, Ronald Syme. *El camino hasta "La revolución romana" (1928-1939)*, Universitat de Barcelona Edicions (Instrumenta, 54), Barcelona, 2016, 21 x 29,7 cm, 277 p., 30 €, ISBN 978-84-475-4062-4.

“No author of an earlier age afterwards described the history of the greatest Roman *Princesps* in a more coherent and fascinating manner than this *Princesps* of Roman Historians”. Así, calificando a Ronald Syme (1903-1989) como “*Princesps* de los historiadores romanos”, y poniéndolo al mismo nivel que a Augusto en su carácter reformista, valoró uno de los más grandes y llorados historiadores de la Antigüedad del último siglo, Géza Alföldy (in *Athenaeum* 81, 1993, p. 122), el mérito de *The Roman Revolution* (Oxford, 1939), un libro que, publicado por Ronald Syme el 7 de septiembre de 1939, marcó – como es sabido – un antes y un después en la concepción de los orígenes del Principado romano y en la valoración de la singular “ascension of Caesar’s heir” definida por el propio Syme como “a serie of hazards and miracles” que, como el neozelandés señalaba, superaban todo cálculo y excedían todo raciocinio humano (*The Roman Revolution*, p. 1). Este volumen, sin duda obra cumbre del padre de la prosopografía moderna aplicada a la Historia social de Roma (A. Caballos, in *Veleia* 7, 1990), constituye “un monumento imperecedero de erudición y estilo incomparable que ha servido de modelo y referencia a sucesivas generaciones de estudiantes y especialistas en la Roma antigua” como G. García Vivas, autor del libro que aquí se reseña, sentencia (p. 182) al final de su excelente y muy atractivo – también en lo formal, en estructura y presentación – trabajo. Es por ello que – como sucede también con el reciente trabajo de F. Santangelo (ed.), *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History* (Oxford, 2016) – la edición, por parte de la prestigiosa colección “Instrumenta” de la Universitat de Barcelona, de un volumen que pretende trazar una “cartografía intelectual” (p. 18) del itinerario biográfico y, sobre todo, intelectual y de investigación, seguido por Ronald Syme entre el año 1928 – en que publica su primer artículo, sobre las legiones del Rhin y del Danubio en época de Domiciano (in *JRS* 8, 1928) – y el año 1939 – en que ve la luz el *The Roman Revolution*, concluido por Syme un año antes – es, *per se*, una excelente noticia que convierte, además, al volumen en absolutamente imprescindible. Más aun si el libro – en unas páginas deliciosas que hacen justicia al mérito del trabajo que introducen, un “pioneering study” como se le califica en ellas (p. 11-14) – viene prologado por A. R. Birley y firmado por G. García Vivas que ya había desgranado, en algunos trabajos anteriores (in *Espacio, tiempo y forma. Serie II*.

Historia antigua 25, 2012 o *Cadmo* 24, 2015), una sagaz aproximación a la historia personal e intelectual de uno de los más influyentes historiadores de la Antigüedad del siglo XX, Ronald Syme. Sin embargo, como es sabido, no sólo la elección de un buen tema – atractivo, además, e influyente, en este caso – garantiza la adecuada resolución por parte de su autor de la investigación histórica que el asunto demanda. Pero, desde luego, en este caso, la labor desarrollada por G. García Vivas es, sencillamente, sobresaliente, totalmente a la altura del libro cuya génesis intelectual y metodológica se pretende explorar. Y esa labor, como anotábamos, es sobresaliente no sólo por descansar en un pormenorizado escrutinio y análisis histórico – y hasta estilístico, en ocasiones (p. 58-59) pues el autor ha hecho un gran esfuerzo para leer las publicaciones originales del *Camden Professor* en inglés – de la inmensa producción bibliográfica de Ronald Syme entre 1928 y 1939 – y, obviamente, también de la posterior, que se recoge en detalle en un acertado anexo del volumen (p. 249-254) – sino, también, por la firme capacidad de García Vivas de acompañar el proceso intelectual de Syme en su conversión de un experto en historia militar a un auténtico *Princeps* de la historia social y política de Roma apoyada en una perspectiva eminentemente prosopográfica, conversión que el autor de este volumen sitúa en los años 1935-1936 en los que – como detalla en el capítulo 5 de su obra (p. 125-146) – la producción intelectual de Syme – básicamente compuesta de reseñas y, antes, de la que será su póstuma obra *The Provincial at Rome and Rome at the Balkans 80 BC-AD 14* (Exeter, 1999), abandonada en esos años – evidencia un giro – que García Vivas bautiza con acierto como “giro symeano” (p. 188) – que fue el que le permitió convertirse en el gran historiador de la elite, de la oligarquía gobernante – esa “governing class” que tanto aparece en sus escritos tan interesados en el auge de los *homines novi* – y de las luchas de aquélla por controlar o por perpetuarse en el poder, abrazando un objeto de estudio que acabaría por consagrarle en el Olimpo de la Historiografía sobre la Antigüedad. En unas excelentes páginas en las que el autor de este volumen glosa las claves del método de Syme (p. 189-194) y el que fue su *perpetuum mobile*, se pone de manifiesto que – desde sus comienzos como investigador pero especialmente a partir de su lectura del *Ottaviano Capoparte* de M. Attilio Levi (Firenze, 1933), que reseñaría en *CR* 48, 1934, y que, a juicio de García Vivas, supondría un punto de inflexión en su atracción por la transición entre la República y el Principado – los ejes primordiales de la apasionante e inspiradora labor metodológica de Syme fueron, junto a la historia ideológica que centró su interés en los últimos años y, en parte, en *la revolución romana*: el completo escrutinio de las fuentes literarias – con Tácito a la cabeza, el primer autor al que, de manera casi programática, cita en la primera línea de *The Roman Revolution* – adecuadamente sometidas a crítica – como Syme había hecho ya en sus aproximaciones a los reinados de Vespasiano o a la figura de Séneca, para la obra *Menschen die Geschichte machten* (1933), o a la personalidad de Domiciano, sobre el que proyectó una monografía en sus años como *Senior Demy* en el Magdalen College y como *Fellow* del Trinity (1929-1931, estudiados en el capítulo 2, p. 47-68) –; el recurso a la documentación epigráfica – a la que Syme se había habituado en sus años de dedicación a la historia militar romana (1930-1933, estudiados en el capítulo 3, p. 69-98 del libro) –; la atención a la procedencia geográfica de los miembros de la elite – forjada quizás en la propia experiencia vital de Syme como neozelandés en el núcleo intelectual del imperio británico, como afirma el propio autor (p. 188) –; y la consideración de la topografía histórica. Como señala J. A. Delgado en el prefacio del libro (p. 15-17), a este historiador es necesario reivindicarlo aun hoy por el carácter casi programático de su aproximación al método histórico de una Historia casi “total” en la que la infraestructura material, y de cuna, condicionaba la superestructura ideológica y

fáctica, finalmente, de los acontecimientos. Un legado que conviene mucho recordar y subrayar – como también apunta A. R. Birley en sus sabrosas líneas introductorias (p. 14) – en estos años de triste parcelación del saber histórico en general y del saber histórico sobre la Antigüedad en particular, contexto que aun hace más oportuna, si cabe, esta publicación. Es deseable, de hecho, que el “desparpajo” que García Vivas atribuye a Ronald Syme, capaz de animar “a todos los que le conocieron, estudiantes y especialistas por igual, jóvenes y maduros, a trabajar con el más alto nivel de excelencia posible y siempre de manera autónoma” (p. 194), ese “hard work and accuracy”, se tenga muy presente de manera continua y forme parte, sin duda, de la mejor consecuencia del reto de “read or re-read that amazing book”, en palabras del propio A. R. Birley (p. 14) refiriéndose a la obra que ha inspirado esta entrega de la muy consolidada colección “Instrumenta”. Además de los indiscutibles méritos hasta aquí aportados para el trabajo de G. García Vivas – derivados del tema escogido, de su trascendencia y de la hábil caracterización del método “symeano” – el libro que aquí se reseña resulta muy logrado por otro hecho más que no es baladí y que resulta fundamental dotando al volumen del rigor que exigía una empresa como la aquí acometida. El libro es una auténtica biografía intelectual elaborada con una estructura cronológica clarísima – que, desglosada a lo largo de seis capítulos, cierra siempre con unas muy oportunas y breves conclusiones de síntesis – que ha sido trazada, además, con un método casi verdaderamente prosopográfico, casi digno de Tácito al que, de hecho, García Vivas define como modelo del propio Syme (p. 191). El capítulo 1 (p. 23-46), en que se traza una semblanza biográfica de Ronald Syme, ahonda en la producción científica del neozelandés, en su juicio crítico sobre los que fueron los hitos bibliográficos e historiográficos de la investigación en Antigüedad desarrollada en su tiempo, en su correspondencia con sabios de la talla de S. Gsell (1864-1932), M. Niebhur (1878-1974), E. Fabricius (1857-1942), E. Kornemann (1868-1946) o A. Alföldi (1895-1981) – entre otros, correspondencia que merece un meritorio apéndice documental (p. 197-248) –, en el poso que dejaron en él sus incansables viajes y estancias de investigación así como su contacto con los eruditos del momento, en su reacción a los acontecimientos de la Alemania del primer nazismo y del momento de hundimiento de los grandes Imperios europeos y, en definitiva, en su propio *background* personal. Así pone de manifiesto García Vivas su capacidad para caracterizar el camino – absolutamente providente tal como lo presenta – que desembocó en una de las obras más influyentes de la Historia Antigua que, ahora, aun reluce más al comprender el apasionante viaje personal que, para su autor, supusieron sus años de formación y de madurez a través de los que, como queda claro en este volumen imprescindible, también fue progresivamente madurando la propia Historia Antigua como disciplina. García Vivas nos acompaña en ese viaje y, en el capítulo final, centrado en describir “el final del recorrido”, la propia *Revolución romana* (p. 167-187), el autor se entretiene, también, en hacer balance – somero pero oportuno: no en vano los años inmediatamente anteriores al ascenso del joven César han ocupado algunos de los trabajos de investigación previos de García Vivas – de los propios acontecimientos históricos de la crisis republicana que sedujeron a Syme y le llevaron a abandonar la epigrafía militar para entregarse por entero a uno de los más apasionantes, fascinantes y complejos periodos – también para un demócrata convencido como él – del mundo romano. Qué duda cabe que un logro como el del libro de García Vivas puede suponer un punto de partida para otras biografías intelectuales que, seguro, habrán de hacerse a medio plazo sobre algunos cuyas obras han seguido ejerciendo magisterio más allá, incluso, de la generación de sus estrictamente contemporáneos.

JAVIER ANDREU PINTADO.